77

ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMATICA

LOS CALAVERAS

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

DIVIDIDA EN TRES CUADROS

ORIGINAL DE

EMILIO S. PASTOR

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1892

LOS CALAVERAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

[333:12]

LOS CALAVERAS

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

DIVIDIDA EN TRES CUADROS

ORIGINAL DE

EMILIO S. PASTOR

Estrenada en el TEATRO LARA el día 19 de Enero de 1892

MADRID
R. VELASCO, IMP., RUBIO, 20

1892

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CRISTINA	Sra.	Valverde.
LUISA		Rodríguez.
LOLA	Srta.	Alcalde.
CRIADA		Lasheras.
DON FERMIN	Sr.	Rossell.
DON TOMAS		Rubio.
PEPE REY		Ruiz de Arana.
EL ALCALDE		Larra.
ARTURO		Ramírez.
JEFE DE ESTACION		Capilla.
CRIADO 1.º		Soto.
CRIADO 2.º		Ortíz.
ROJO		Mata.
MOZO DE ESTACION		Herreros.
UNA DONCELLA (no habla)		

Derecha é izquierda las del actor

ACTO PRIMERO

Gabinete lujoso. Puerta al foro y dos laterales: la de la izquierda en segundo término; la de la derecha en primero. A la izquierda una mesa de escribir con muchos papeles. A la derecha butaca.

ESCENA PRIMERA

CRISTINA Y ARTURO

CRIS. Sigue leyendo.

ART. «Ayer se recibió noticia en el Gobierno civil »de haber abandonado la casa paterna la »señorita J. J. con un joven de la buena so»ciedad.»

CRIS. Claro; una mujer que se llama jota jota tenía que ser muy alegre de cascos.

ART. ¡Qué cosas tiene usted, tía! ¿Quién será el joven?

CRIS. Le envidias, ¿eh? Ya se puede asegurar que tú no eres. ¡Más cobarde que tú con las mujeres!

ART. Sí; eso parece.

CRIS. Adios, Tenorio. Parece mentira que seas sobrino de mi marido.

ART. Yo ya sabe usted que me gusta Lolita, y ella me corresponde.

CRIS. Es tu digna pareja, porque la niña ha resultado tonta, como su madre.

ART. Como ustedes no me ayudan...

CRIS. ¿Qué diablos de ayuda quieres?

ART. Muy sencillo. Que vayan usted y mi tío á casa de Pepe Rey y digan: «venimos á pedir

la mano de Lolita para nuestro sobrino Arturo, que ya es abogado.»

CRIS. Sin pleitos.

ART. Pero que va á ser empleado en la sociedad minera que han formado su tío y el banquero Cepeda.

CRIS. Sí; sabe Dios cuándo, porque mi señor esposo no quiere acabar de presentarte á ese socio maldito.

ART. Pero me presentará.

CRIS. Y además, tú no puedes casarte, no tienes mundo.

ART. Lo de siempre. ¿Qué será tener mundo?

CRIS. Tú eres un infeliz que apenas si has visto, de la tierra y de la sociedad, más que á nosotros. ¿Qué vas á hacer tú después de casado?

ART. Lo que cualquier otro.

CRIS. Vaya, vaya; no hablemos de eso.

ART. No sé cómo me las voy á gobernar para tener ese mundo que, por lo visto, es tan necesario.

CRIS. Sigue la memoria que te ha encargado tu tío.

ART. Bueno. (Yo tengo que hacer una que sea sonada.)

ESCENA II

LOS MISMOS. LUISA Y LOLA por el fondo

CRIS. ¡Luisa!...

LUISA ¡Cristina! (Se saludan todos; las señoras se besan.)

CRIS. Sentarse.

ART. Yo, con permiso de ustedes, voy á seguir. (Se sientan por este orden: Cristina, Luisa; Lola al lado de la mesa y Arturo á la izquierda de la mesa, escribiendo.)

LUISA (¿Está tu marido?)

CRIS. No.

LUISA ¿No sabes lo que me pasa?

ART. (A Lola, aparte:) ¿Le has hecho á tu mamá esas indicaciones?

LOLA Sí.
ART. ¿Y qué dice?.
LOLA (Calla.)
CRIS (Eso es una picardía que no debes consentir.)
LUISA (No he dormido en toda la noche. Aquí la tienes. (Sacando una carta.) La he encontrado en su despacho.)
ART. (¿Pero me quieres?
LOLA (Sí.)
CRIS. (Como no entiendo francés...)
LUISA Yo quisiera que tú la tradujeras como cosa tuya.
CRIS. Y yo, ¿á quién?.. ¿No sabe Lola francés?
LUISA Sí; pero no me atrevo. Sabe Dios lo que dirá.
CRIS. Tienes razón. ¿Quién había de pensar de Pepe Rey?
LUISA Ahí tienes. Y todos me dicen que tengo un marido modelo.
ART. (A Lola.) Toma, coge ese papelito, sin que te vean. Ahí te digo una cosa.
LOLA Bueno; calla. (Vuelve la mano hacia la mesa y Arturo se pone de pie y se la besa.)
ART. No encuentro el cortaplumas.
CRIS. (Arturo sabe...)
LUISA (Es verdad.) Lola: pasa á ese gabinete un momento. Tenemos que hablar.
LOLA Ustedes avisarán. (Vase primera derecha, Arturo se levanta y va detrás de ella.)
CRIS. ¿Dónde vas tú?
ART. Como tenían ustedes que hablar...
CRIS. Tú nos haces falta.

ESCENA III

CRISTINA, LUISA Y ARTURO

CRIS. Toma; lee esta carta en castellano. (Dándosela.)
ART. (Leyendo para él.) (¡Hola! «Querido Pepe Rey». ¡Es de una mujer!)
CRIS. Vamos, lee.
ART. Voy, voy.

CRIS. Y si no, trae. Yo te iré leyendo y tú traduces. (Le coge la carta.)

LUISA Es de una mujer, ¿verdad?

ART. Yo, por lo que he visto... no puedo decir. Lo mismo puede ser de varón que de quien no sea varón.

CRIS. Oye. (Leyendo como está escrito.) «Mon cher Pepe Rey.»

ART. Mi querido Pepe Rey.

LUISA ¡Ya ves con qué confianza!..

CRIS. «J'ai besoin d'une douzaine de boutelles de Xerez.»

ART. Necesito una docena de botellas de Jerez.

CRIS. Siendo tu marido cosechero en Jerez, esto no tiene nada de particular.

LUISA Sigue.

CRIS. «Toujours j'aime mon chat.»

ART. (¡Atiza! Voy á salvar á mi suegro.) Eso ya lo habrán ustedes entendido.

CRIS. «J'aime mon chat.»

ART. Para don Jaíme Monchat. Es un cochero de Burdeos.

LUISA ¡Ah!

CRIS. «¿Et la montre que tu m'as promis?»

ART. Justo; es la muestra que me has ofrecido.

CRIS. «Mimí.» Esto es un nombre de mujer. No hay más que leer las novelas de Montepín para saber eso.

ART. No, señora; Mimí es un apellido muy común en Francia. Es como si dijéramos López.

CRIS. ¿De veras?

LUISA Soy feliz. No sabes el peso que se me quita de encima.

CRIS. Vaya, que sea enhorabuena.

LUISA Ahora siento haber dudado.

CRIS. No lo sientas. Se debe dudar siempre. Anda, ven conmigo, que voy á arreglar las cosas de viaje á Tomás, que se vá esta noche á Valladolid con ese señor Cepeda.

LUISA ¿Su socio?

CRIS. Sí; un socio que le ocupa todo el día y toda la noche. Ven. (A Arturo.) Tú sigue esa memoria. (Vánse primera derecha.)

ESCENA IV

ARTURO, luego LOLA

ART. ¡Caramba! ¡Qué favor le he hecho á mi futuro suegro! ¡Mimí!... ¿Quién será Mimí?

LOLA (Desde la puerta.) Acércate.

ART. ¿Dónde están?

LOLA Arreglando la maleta á tu tío. ¿Qué tenían que hablar?

ART. Ya lo sabrás. ¿Has leído eso?

LOLA Sí.

ART. ¿Y estás dispuesta á fugarte conmigo?

LOLA Jamás.

ART. No seas así. Ya ves, tus papás y mis tíos me tienen por tonto. Tengo que hacer una cosa gorda.

LOLA Pero eso...

ART. Nos vamos en seguida á la iglesia; nos ponemos delante del cura y ¡pum! Ya estamos casados.

LOLA Eso no puede ser. ¿Y el traje de novia?

ART. Si le casan á uno, aunque sea en mangas de camisa.

LOLA Pero si luego mi papá no quiere...

ART. Sí quiere; porque los hechos consumados no hay más que aceptarlos.

LOLA ¿Qué son hechos consumados?

ART. Los hechos consumados son... son...

LOLA Que vienen. (Vase primera derecha. Arturo corre á sentarse á la mesa y sigue escribiendo.)

ESCENA V

ARTURO, CRIADO 2.º

CRIA. 2.º (Por el foro, y dando una tarjeta á Arturo.) Este señor, que dice tener precisión de ver á su tío de usted hoy mismo.

ART. «Fermín Campana.» Bueno; dile que no está.

CRIA. 2.º Es que dice que está dispuesto á esperarle.
ART. Que le espere. Pásale á la biblioteca. (Vase el Criado.) ¿Quién será esta Campana, que á mí no me suena?

ESCENA VI

ARTURO, LOLA, LUISA y CRISTINA por la primera derecha. Después TOMÁS, foro derecha

CRIS. Veo que te vás contenta.
LUISA Sí, hija. Adiós. Voy á ponerle la carta donde la he encontrado.
ART. (A Lola.) Decídete.
LOLA (Veremos.)
ART. (¡Qué alegría! ¡Veremos!)
LUISA Adiós, Arturito.
ART. A los piés de usted.
TOM. (Saludando.) Señoras...
CRIS. ¿Te vás al fin esta tarde?
TOM. En el primer exprés.
LUISA Vaya, adiós.
TOM. ¿Se ván ustedes? ¿Y aquél?
LUISA En casa le he dejado. Que lleve usted buen viaje.
TOM. Gracias. (Se despiden y se ván por el foro las tres señoras.)

ESCENA VII

TOMÁS y ARTURO

TOM. ¿Has copiado esa memoria?
ART. Sí, señor. Diga usted, tío; ¿es hoy cuando me vá usted á presentar al señor Cepeda?
TOM. ¿Hoy?... ¿Te he dicho que hoy?
ART. Mi tía dice que no me presentará usted nunca.
TOM. (Muy sorprendido.) ¿Dice eso?
ART. Sí, señor.
TOM. ¿Y no dice más?
ART. No, señor.

TOM. ¿No me engañas?

ART. ¡Quiá! Pero es que ahora necesito la plaza que usted me ha ofrecido, más que nunca.

TOM. ¿Más que nunca? Tú vienes echado por tu tía.

ART. Yo no vengo echado por nadie. ¿No es usted el que me ha ofrecido el destino?

TOM. Sí; yo soy.

ART. ¿No es su socio de usted el señor Cepeda, el concesionario del ferrocarril de Ataquines á las minas de Santa Clara?

TOM Sí; pero antes hay que hablar mucho.

ESCENA VIII

DICHOS y DON FERMÍN, foro derecha

FER. ¿Hay permiso?

TOM. Caballero... ¡Estos criados no anuncian á nadie!

FER. No los culpe usted. Si espero á que me anuncien, no logro verle á usted nunca. Tengo tan mal aspecto...

TOM. De todos modos, la manera de entrar...

FER. Vengo de parte de Matildita.

TOM. (Con rapidéz.) (Calle usted.) (A Arturo.) Vete.

ART. ¡Matildita!

TOM. Vete.

ART. Ahora pedirá usted esa plaza.

TOM. Sí; todo lo que quieras. Vete y calla. (Siguen hablando bajo.)

FER. (Este paso es muy grave. Dios quiera que no cometa alguna inconveniencia de las que suelo. Con esta cabeza á las once que Dios me ha dado...)

ART. (¡Matilde!... ¡No me olvidaré!...) (Vase primera derecha.)

ESCENA IX

TOMÁS y DON FERMÍN

TOM. ¿Cómo se ha atrevido usted á pronunciar ese nombre?

FER. Le veía á usted en disposición de echarme á la calle... Pero ya estoy arrepentido. A lo mejor, sin querer, hago unas cosas...

TOM. Bueno; ¿qué quiere usted?

FER. Yo soy Campana... Ya le habrá dicho á usted Matildita...

TOM. No nombre usted aquí mujeres.

FER. ¡Ah! Bueno. Pues soy Campana, y no tengo que comer; y ella me quiere como á un padre y me ha dicho: «Don Tomás te empleará.»

TOM. Pero no le habrá dicho á usted que venga á mi casa.

FER. Sí; sí me lo dijo: «Vé,»—me dijo,—«vé y recuérdale aquel devocionario que le he pedido.»

TOM. Sí, un devocionario que es una caja de música.

FER. Sí, señor; y que toca el vals de «Las campanas de Corneville.» Tan... tan, tarán.

TOM. Calle usted.

FER. Es su música favorita. «Las campanas.» Por eso me dijo: «Campana, ese señor te empleará; y si él no te empleara, te empleará el otro.»

TOM. ¿Qué otro?

FER. (¡Ya solté una!) Otro... vamos; otro.

TOM. Bueno; quedo enterado. Ya veremos. Si encuentro algo para usted, le avisaré á ella... ahora... (Señalando á la puerta.)

FER. Sí; pero me ha dicho que no me vaya sin el devocionario y sin el empleo.

TOM. ¡Qué capricho! Tome usted. Me lo acaban de traer. Con sus iniciales. (Lo saca de un cajón de la mesa.)

FER. Es verdad. ¿Y suena? (Lo hace sonar.)

TOM. Cállese usted, hombre. (Al entrar Pepe Rey lo mete en el bolsillo, pero sigue sonando hasta que mete la mano y logra hacerlo callar.)

ESCENA X

DICHOS y PEPE REY por el foro

PEPE ¿Estás ocupao?

TOM. ¡Pepe! Ahora mismo acaban de marcharse tu mujer y tu hija.

PEPE Tú no zabes... ¡Uf! ¡La mar!

TOM. ¿Te duele algo?

FER. Me parece que estorbo.

PEPE Ya te contaré...

TOM. (Bajo á Fermín.) Vuelva usted luego.

FER. Si ha dicho que no me vaya...

TOM. Espere usted ahí un momento. (Fermín entra en la segunda izquierda, saludando exageradamente.)

ESCENA XI

TOMÁS y PEPE REY

PEPE ¡Qué tipo! ¿Quién ez eze tío?

TOM. Ya te lo diré luego. Es un personaje misterioso. Habla. ¿Qué te ocurre?

PEPE Que aquella, mi mujer, me ha cogido una carta de la otra.

TOM. ¿De la francesa?

PEPE Cabal.

TOM. ¿Tu mujer sabe francés?

PEPE Ni esto.

TOM. Entonces, ¿qué te apura?

PEPE La dará á traducir... etcétera. Esta noche no he dormío.

TOM. Pues mi mujer está escamada con ese viaje á Valladolid que hoy proyecto. Y no hay más remedio, porque Matildita se ha empeñado...

PEPE Hombre... ¿y cuándo me la vas á presentar?

TOM. Cuando tú me presentes á tu francesa.

PEPE Ya zabes que es una chica decente y no quiere que nadie zepa...

TOM. Lo mismo que Matilde.

PEPE ¡Qué zustos pazamos!

TOM. Pero, en cambio, somos la envidia del Casino.

PEPE Y que lo digaz. Nozotroz tenemoz laz mujerez acina, y elloz... na; ni agua.

TOM. Ellos no hacen calaveradas, porque no pueden.

PEPE Ni tienen grasia pa ello. Tú esta tarde con Matildita, y yo... ¿á que no zabes lo que he inventao?

TOM. ¿El qué?

PEPE Dentro de poco mi mujer recibirá un telegrama de Avila, diciendo que zu tío eztá enfermo y que vaya en zeguida.

TOM. ¡Qué atrocidad! Se va á afectar.

PEPE ¡Cá! Es un tío tercero que tiene mucho de aquí, y mi mujer es heredera.

TOM. ¿Y la vas á dejar marchar?

PEPE Ya lo creo. Esta noche libre y *ecétera*. Lo que me apura es la carta. Tarde ó temprano la traduce.

TOM. Pero, ¿y si, al ver bueno á su tío, sospecha?

PEPE Zozpechará de algún enemigo que tenga el tío en Avila. Tengo hojas de telégrafo y el criado entra el parte como zi lo hubiera recibido, *ecétera*.

TOM. Pero, oye; ahora caigo en que me vas á perjudicar. Si tu mujer sale en el mismo tren...

ESCENA XII

DICHOS y CRISTINA

CRIS. ¡Pepe!... No sabía que estaba usted aquí.

PEPE Olé. Sí; hase un rato, hablando de nuestros asuntos.

CRIS. Claro. Siempre los negocios. Los negocios son el aburrimiento de las mujeres. Ahí tie-

ne usted á Tomás. Siempre con ese maldito ferrocarril y con ese maldito Cepeda.

TOM. ¡Cuánto maldices!

CRIS. ¡Ay! Perdone usted, Pepe Rey; pero en hablando de ese señor Cepeda no sé lo que me digo. Todos los días tiene que ir mi marido á visitarle, todos los días. Y él, en cambio, jamás ha venido por esta casa.

TOM. Es muy retraído. Sólo se ocupa de sus cosas.

CRIS. Pues yo tengo verdadero capricho por conocerle.

PEPE (Te buscan el bulto.) (A Tomás.)

TOM. Ya le conocerás... cualquier día.

CRIS. Me parece que como no vaya yo á buscarle, lo que es él no parece dispuesto á visitarnos nunca.

PEPE Es que los banqueros... Usted no sabe cómo son esos hombres.

CRIS. Claro que no lo sé.

PEPE Intratables. (Me parece que te ayudo.) (A Tomás.)

CRIS. Por fortuna, hoy se ha presentado ocasión de conocerle.

TOM. ¿Hoy?

CRIS. Sí. Como esta tarde te acompaña á Valladolid, voy á la estación, con el pretexto de despedirte...

TOM. ¡Vaya un capricho! ¿Y te vas á molestar? (¡Esto me faltaba!)

PEPE Va usted á pasar frío... y... frío...

CRIS. ¿Frío en Junio?

PEPE Quiero decir, calor.

TOM. (¿Qué hago yo ahora?)

CRIS. Es inútil todo cuanto me digan. Hoy veo yo á ese personaje misterioso.

TOM. Para eso no hace falta que vayas á la estación. El vendrá.

CRIS. ¡Ah! ¿Va á venir á buscarte?

TOM. Creo que sí... me parece que sí.

ESCENA XIII

DICHOS; DON FERMIN

FER. Si han acabado ustedes ya...

CRIS. ¿Quién es este señor?

TOM. (¡Ah! No hay más remedio.) ¿Qué ha de molestar usted? De usted hablábamos.

CRIS. ¿Es este?

PEPE (No entiendo...)

FER. ¡De mí! ¿Tengo ya eso?

TOM. (A don Fermín.) (No me contradiga usted en nada.) (Alto á Cristina.) Aquí tienes á mi consocio el señor Cepeda. Mi esposa.

FER. ¡Ah! ¿Es usted casado? (Tomás le tira de la levita.)

CRIS. ¿Usted lo ignoraba?

FER. No, no. ¡Cuánto me alegro de conocer á usted! Vaya, vaya...

CRIS. Yo también celebro mucho verle.

TOM. (A don Fermín.) (Tiene usted ocho mil reales de sueldo.)

FER. ¡Cuánto me alegro, señora, cuánto me alegro!

CRIS. (¡Qué tipo!) Como mi esposo me habla tanto de usted...

FER. ¿Habla mucho de mí? Pues yo también hablo mucho de usted.

CRIS. ¡De mí!

FER. (¡Habré soltado una de las mías!) ¡Quiero decir que él habla de usted atrozmente!

CRIS. ¡Atrozmente!

FER. ¡Sí! mucho, quiero decir, mucho.

PEPE (A don Tomás.) (Pero, ¿era verdad lo del socio?)

TOM. (Sí; calla.) Señor Cepeda... mi amigo Pepe Rey. (Presentándole.)

FER. ¿Con que Rey, eh? ¡Caramba! ¡Qué apellido tiene usted!

PEPE Zí, zeñor; tengo eze apellido.

CRIS. ¿Con que esta noche á Valladolid?

FER. Yo no.

TOM. (A don Fermín.) (Diga usted á todo que sí.)

FER. Yo... sí... sí, señora; á Valladolid.

TOM. Ese ferrocarril nos da mucho que hacer.

FER. Mucho... muchísimo.

CRIS. ¿Y cuándo comenzará la explotación?

FER. ¿La explotación?... ¿Cuándo le parece á usted que explotaremos?

TOM. Ya sabe usted; en cuanto se termine el túnel. Dentro de medio año saldrá la primera locomotora.

FER. Eso es lo que yo he pronosticado para la primera locomotora. El segundo túnel saldrá más tarde. (Don Tomás le tira de la levita.) (Si no me voy se me va á escapar alguna atrocidad.)

TOM. (A don Fermín.) Mire usted la memoria (Van hacia la mesa,)

FER. ¡Ah! (Gracias á Dios.) La memoria.

PEPE (A Cristina.) Ya están en sus asuntos. A los hombres de negocios no hay que pedirles... vamos... no hay que pedirles.

CRIS. Pero, usted, ¿no le conocía tampoco? (Siguen hablando.)

TOM. (Ya le puede usted decir á ella que está usted empleado.)

FER. ¡Qué contenta se va á poner! De modo que yo á todo lo que me digan de ferrocarriles digo que sí.)

TOM. (Eso es.) El puente llega de Bélgica la semana que viene, y á fin de mes puede quedar colocado.

FER. ¡Bonito soy yo para eso! Quedará colocado. Yo le busco colocación á todo el mundo.

CRIS. (Yo voy á sonsacar á éste. Como es tan imbécil...)

ESCENA XIV

DICHOS; el CRIADO con una carta

CRIS. ¿Es para mí?

CRIADO Es del señor Cepeda; urgente.

CRIS. ¡Cómo!

TOM. Pero, ¿me ha escrito usted?

FER. ¿Yo?... Sí; pidiendo una plaza.

TOM. (Tirándole de la levita.) ¡Ah! La plaza para su hermano. Por mi parte puede usted hacer lo que quiera, es un buen abogado.

CRIS. ¿Te olvidas de Arturito?

PEPE Que es un chico muy listo, aunque poco corrido.

TOM. ¡Ah! Sí; Arturito. (A don Fermin) Arturito es mi sobrino, de quien ya he hablado á usted; pero primero es su hermano de usted.

FER. No, señor; Arturo es primero. No faltaba más...

TOM. Bueno; de eso hablaremos más despacio. Ahora vamos á discutir esta memoria.

CRIS. Si van ustedes á hablar de negocios, yo me llevo á Pepe Rey. Tengo que darle un encargo para Luisa.

FER. Lléveselo usted.

PEPE (A Luisa.) Estoy á sus órdenes (A don Fermín). Servidor.

CRIS. (Saludando.) Señor Cepeda...

FER A los piés de usted.

CRIS. Beso á usted la mano.

ESCENA XV

DON TOMÁS y DON FERMÍN

TOM. (Acabando de leer la carta y levantándose.) ¡Esto ya no puede sufrirse! ¡Mil pesetas para el viaje! ¡Ni que fuéramos al Congo.

FER. ¿Tengo algo más que hacer?

TOM. Ya habrá usted comprendido que Cepeda en esta casa, es Matilde.

FER. ¡Calla!

TOM. Aquí me habla de usted otra vez y me pide mil pesetas.

FER. ¿Para mí?

TOM. Para ella.

FER. ¡Ah!

TOM. Ahora va usted y le da la música, á ver si se contenta.

FER. Bueno.

TOM. Y le dice usted que en vez de salir en el primer exprés, nos vamos en el segundo, porque en el primero irá probablemente la señora de Rey y no quiero que nos vea.

FER. Bien pensado.

TOM. Usted se dispone para ir con nosotros hasta Valladolid, ó mejor dicho, hasta Avila. Usted se vuelve y nosotros seguimos.

FER. Entendido. Yo con media palabra...

TOM. De las mil pesetas no diga usted nada. Para desconcertar mejor á mi mujer, viene usted aquí á buscarme con la maleta; y desde casa, á la estación.

FER. Magnífico.

TOM. Ya sabe usted que se llama Cepeda y que tenemos un ferrocarril.

FER. Sí, señor. Lo que no tengo es ropa apropiapa para el oficio de banquero.

TOM. Yo le vestiré á usted luego. Sobre todo mucha discreción.

FER. Muchísima.

TOM. Va usted á serme utilísimo.

FER. ¿Sí? Parece mentira, hombre.

TOM. Ande usted.

FER. Corro. (Va á marcharse.)

ESCENA XVI

DICHOS, ARTURO y PEPE REY

PEPE Chist... caballero... señor Cepeda...

FER. ¿Qué hay?

PEPE Usted me dispensará... pero, eze Tomás es tan mirado... y su señora, es natural, me ha rogado que presente á usted á Arturito, el sobrino de éste.

ART. Me he permitido...

FER. Bien hecho.

ART. Mi tío me había indicado...

FER. Sí, sí; entendido.

TOM. Este no es momento de hablar de eso.

PEPE ¡Qué caramba! Tú debes mirar por el chico. Dele usted la plaza, hombre, désela usted.

FER ¡Ah! ¿El empleo? Bueno; hecho.
ART. Gracias.
FER. Hoy he amanecido con buena suerte en eso de empleos. Y si no, con decírselo á ella...
LOS TRES ¿A quién?
FER. (¡Zambomba!) A ella... á la compañía.
TOM. ¡Ah! Vamos.
ART. Yo le agradezco...
FER. El agradecido debo ser yo. (Bajo á Tomás.) (Me parece que hago bien el papel.) No hay más que hablar. Vaya; voy á casa de Matilde.
PEPE } ¡Matilde!
TOM. } ¡Cómo!
FER. (¡Ya la metí!) Sí, á casa de mi hermana Matilde. Hace tanto tiempo que no la veo...
TOM. ¡Ah! ¿Hablaba usted de su hermana? Déla usted expresiones; despídame usted de ella.
FER. Sí que le despediré. Y además quedamos en que no le hablo de los cuatro mil reales.
TOM. (¡Pero hombre!...) ¿Habla usted de los cuatro mil reales que hay que dar al capataz?
FER. Sí, señor. ¡Es atroz ese capataz! Exige el dinero como si fuera suyo... se enfada...
TOM. Que se enfade. Ya le veré yo y se calmará.
FER. No tenga usted cuidado. En dándole la caja de música... (¡Dios mío!).
PEPE ¡Vaya un capataz filarmónico!
TOM. (A Fermín.) (Váyase usted.)
FER. Vaya... celebro tanto haber conocido (A Tomás.) á usted... digo... á usted. (A Pepe Rey.) Con que en el primer exprés... (A Arturo.) Adiós. (Vase foro derecha.)

ESCENA XVII

ARTURO, PEPE REY y TOMÁS

ART. Es un tipo raro.
PEPE Los hombres de negocios ..
TOM. Ven. Tenemos que hablar. (Vanse segunda izquierda.)

ESCENA XVIII

ARTURO y DON FERMÍN

ART. Ya veremos si yo tengo mundo ó no. ¡Ah! (Viendo á don Fermín.)

FER. Usted dispense. Yo he traído un sombrero... (Lo coge y se lo pone.)

ART. Oiga usted... oiga usted.

FER. Eso es cosa hecha. No pase usted cuidado.

ART. No es eso. Usted no se llama Cepeda.

FER. ¿No?

ART. Usted se llama Campana, ó, por lo menos, así se anunció usted antes.

FER. Sí, señor; pero no me pregunte usted nada.

ART. Es que deseo que me preste usted un servicio.

FER. ¿Yo?

ART. Sí, señor; usted. Lea usted esta noticia. (Le dá un papel.)

FER. (Leyendo.) «Ayer se ha fugado del hogar pa»terno una distinguida señorita con un jo»ven abogado llamado A. R.» ¡Caramba!... ¡Pobre chica!

ART. El joven abogado soy yo.

FER. ¿Sí? ¿Y dónde la tiene usted?

ART. En ninguna parte. Esto es una noticia que usted me hará el favor de insertar en los «avisos útiles» de *La Correspondencia.*

FER. Sí, señor.

ART. Tenga usted dinero. (Le dá tres duros.)

FER. Gracias, gracias.

ART. Paga usted el anuncio; y esta carta la echa usted al correo interior.

FER. Perdone usted, perdone usted; pero estas cosas son... El padre de ella ¿sabe usted? El padre de ella le puede matar á usted y á mí por haber intervenido.

ART. No tenga usted cuidado. Todo es un ardid ingenioso. Mire usted la carta. «Señor de Rey: me llevo á su hija, porque nos queremos. ¿Tengo mundo ahora?» Y en seguida firmo «Cepeda y Mimí.»

FER. ¿Cepeda y Mimí?

ART. Que son los nombres de los respectivos líos de mi tío y de su amigo Rey. ¿No es esto ingenioso?

FER. Sí, mucho; pero á mí me puede costar caro, porque la indignación de un padre...

ART. No, señor, porque la fuga no se verifica. Ella sigue en su casa; yo falto una noche á la mía, pero se dá el escándalo y no tienen más remedio que casarnos.

FER. Pero yo no tengo tiempo...

ART. Vaya; le digo á mi tía quién es usted y se acabó la historia.

FER. No, eso no. Yo haré todo lo que usted quiera.

ART. Gracias, gracias.

FER. Sí, señor; sí, señor. ¡Qué ganas tengo de respirar el aire libre! No voy á tener tiempo de hacer tantas cosas. (Vase por el foro.)

ESCENA XIX

ARTURO y CRISTINA primera derecha

CRIS. ¿Dónde está tu tío?

ART. Vistiéndose.

CRIS. ¿Se ha marchado Pepe Rey?

ART. Creo que no.

CRIS. ¿Y su socio?

ART. Creo que sí.

CRIS. Hay que preparar á Rey para darle una mala noticia. Ahí está su mujer.

ART. ¿Es esa la mala noticia?

CRIS. No seas simple. Está á punto de desmayarse

ART. ¿Con Lola?

CRIS. Sin Lola. Ha recibido un telegrama de un tío que tienen en Avila. Se está muriendo, si no le han enterrado ya, que es lo que yo creo.

ART. ¡Caramba!

CRIS. Hay que decírselo á él para que no se sobresalte al ver á su mujer tan alarmada.

ART. Aquí vienen.

CRIS. Bueno; pues prevenle tú, que yo voy al lado de Luisa.

ART. ¡Caramba! ¡Qué comisiones!

ESCENA XX

ARTURO, PEPE REY y TOMAS

PEPE ¡Hola! ¿Estarás muy contento?

ART. Sí, señor.

PEPE Tú júntate conmigo y te irá bien.

TOM. Le falta mucho, mucho para alternar.

PEPE Chiquiyo: con dos lecsiones que yo te dé... ná; tó es tuyo. Ahí tienes á tu tío... Tiene de aqui, como yo.

TOM. No tanto.

PEPE Y el aquel que nos tienen en el casino... Claro; las primeras mujeres... ¡púm! pá nosotros.

TOM. No le vayas á decir esto á tu tía.

PEPE Ni á la mía.

ART. ¿A su tía de usted?

PEPE A mi mujer. El hombre debe ser calavera. Yo una hija tengo. No se casará sino con un hombre corrío y... vamos... ¿estamos?

ART. Siento amargar la alegría de usted dándole una mala noticia.

PEPE ¿A mí?

TOM. ¿Qué sucede?

ART. Que su señora de usted ha recibido un telegrama de Avila.

PEPE (A Tomás.) ¿Qué te parece?

TOM. Muy mal.

ART. Yo siento decírselo; pero su tío está algo delicado de salud... bastante, según un telegrama.

PEPE ¿Eh? ¿Qué tal? (A Tomás riendo á carcajadas.)

ART. ¡Se ríe!

PEPE Esta tarde me quedo libre.

TOM. Pero á mí me fastidias si me vé en la estación.

ART. Usted no me ha entendido, sin duda. Decía que su tío se siente mal.

PEPE Sí, hombre, sí; pero, como vés, tu tío está más aquel que el mío.

ART. ¿Más aquel?

PEPE Más abroncao. (Riendo.)

TOM. Tú te ríes, y á mí eso me pone un humor de dos mil demonios.

ART. Pero, Dios mío, ¿de quién es tío el enfermo, de usted ó del señor?

TOM. Déjeme en paz.

PEPE ¿Con que está muy grave? Que poco sabes tú de... de cosas... y de mundo.

ESCENA XXI

DICHOS, CRISTINA y LUISA, primera derecha

CRIS. Anda; ya no le sorprenderá.

LUISA Pepe, ¿no sabes lo que pasa?

PEPE Sí; ya me han dicho... Calla... vamos... si pasan cosas...

CRIS. ¿Qué ha dicho cuando le diste la noticia?

ART Se echó á reir.

CRIS. ¿Que se echó á reir? (Luisa se sienta en un sillón á la derecha. Pepe Rey y Tomás procurando consolarla.)

LUISA Ya vé usted, á su edad todas las enfermedades son peligrosas.

CRIS. ¿Y qué váis á hacer? (Acercándose al grupo.)

LUISA Yo, si este quiere, (Por Pepe Rey.) me voy esta tarde á Avila.

PEPE Por mí... claro, ¿qué vas á hacer?

TOM. En el segundo exprés.

PEPE O en el primero.

TOM. En el segundo se llega antes.

ART. No; antes llega el primero.

TOM. ¿Tú qué sabes de eso? ¡Y quieres ser abogado de ferrocarriles!

CRIS. Pero, ahora que me acuerdo, ¿no vas tú esta tarde con Cepeda á Valladolid? (A Tomás.)

TOM. Sí.

CRIS. (A Luisa.) Pues este te acompañará.

PEPE ¡Qué feliz combinación!

TOM. (¿Te burlas?) (A Pepe Rey.)

LUISA Pero eso es una molestia...

CRIS. No, hija. ¡Mira qué casualidad! Así vas acompañada, por si te ocurre algo en el camino.

ART. Advierto á ustedes que apenas tienen tiempo si han de salir esta tarde.

TOM. Por eso es mejor en el segundo exprés.

LUISA Sí; pero el segundo llega á tan mala hora...

CRIS. Pues en el primero. ¿A vosotros, qué más os dá?

TOM. Nada, nada; hay que avisar á Cepeda.

ART. Yo iré, yo iré. Dígame usted dónde vive, y en un momento...

TOM. (Preocupado.) No lo sé... digo... sí lo sé. Pero el criado irá en un instante. (Se sienta y escribe.)

LUISA Esto es que Dios me ha castigado.

PEPE ¿Por qué?

LUISA Perdóname, Pepe. He dudado de tí. Toma esta carta. Sé lo que dice.

PEPE ¿Que sabes?.. (Tomando la carta.) Yo te explicaré...

LUISA Si lo sé. Por mí se habrá retrasado el encargo que te hace ese señor Mimí.

PEPE ¡Mimí! Sí, es un señor que... es un señor.

ART. (Aparte á Pepe Rey.) (La he traducido yo. No tenga usted miedo.)

PEPE ¡Ah! Pues decía que es un señor... que no tengo miedo... y el encargo... Nada, en el primer exprés debes irte.

ART. Les vá á faltar á ustedes el tiempo.

PEPE Debes ir arreglándote.

LUISA Si yo estoy ya dispuesta.

CRIS. Entonces, desde aquí á la estación.

TOM. (Que ha llamado al Criado y le ha dado una carta.) ¡Pero con esta precipitación!..

CRIS. Yo te daré mi bolsa de viaje; y en cuanto venga ese señor vamos todos á la estación.

LUISA Que le hagan un poco de tila á Pepe, que se habrá afectado.

PEPE No, nada. (Aparte á Tomás.) (Tengo que hablar contigo y con Arturo.)

TOM. Voy á acabar de arreglar mi maleta. Vente, Pepe.

PEPE Sí, y que venga Arturito; te ayudaremos y haremos... Vamos, ande usted, Arturito.

ART. (Veremos si tengo mundo.) (Vanse los tres segunda izquierda.)

ESCENA XXII

CRISTINA y LUISA. A poco don Fermín, por el fóro, con una maleta que deja sobre una silla

CRIS ¡Qué disgusto, hija!

LUISA Ahora, ya ves, lo menos en un par de días se tiene que quedar Lola en casa.

FER. ¿Se puede?

CRIS. Pase usted, señor Cepeda. Ahora mismo le ha escrito á usted Tomás, diciendo que se adelantaba el viaje. Se van ustedes en el primero.

FER. ¡Ah! ¿Nos vamos otra vez en el primero?

CRIS. Van ustedes con esta amiga.

FER. ¿Con dos? (¡Ay!)

CRIS. No; con esta, que es la de Rey. (Presentándole.) El señor Cepeda.

FER. ¡Ah, la de Rey! Ya lo sabía.

CRIS. ¿Que lo sabía usted? Si es un viaje imprevisto á causa de la repentina enfermedad de su tío...

FER. ¿Sí? Pues no sabía nada. ¡Cuánto me alegro, digo, cuánto lo siento!

CRIS. (Este hombre no está bueno.) (A Luisa.)

LUISA Hija, los hombres de negocios son así. Ya ves, Pepe...

FER. Pues yo tenía que ver con urgencia á don Tomás.

CRIS. Sientese usted. Sale inmediatamente.

FER. Bueno. (Se sienta.)

LUISA Yo no les molesto á ustedes más que hasta Avila.

FER. ¿Hasta Avila nada más? Yo no molesto tampoco más que hasta Avila.

CRIS. ¿Cómo? ¿Usted no va á Valladolid con Tomás?

FER. Es decir: ¿He dicho que no voy más que

hasta Avila? Pues he querido decir otra cosa. No se sabe dónde iré ni dónde pararé.

CRIS. ¡Qué vida llevan ustedes, los hombres de negocios!

LUISA Lo mismo que mi Pepe.

FER. ¡Ah, una vida atroz! Sin comer, sin beber, ni fumar. Y luego le dan á uno unas comisiones... «Que lleve usted la música.» Llevo la música. «Que no la quiero sin las mil pesetas. Que no voy en ningún exprés.» Digo, ustedes no entenderán esto; perdón.

LUISA (A Cristina.) (¡Cómo tiene la cabeza!)

CRIS. (¡Ya, ya!) Pero ¿también anda usted con músicas?

FER. ¡La música! ¿He dicho algo de música? Pues, nada, no he querido derir eso. Vaya, no me pregunten ustedes, porque no sabría contestar. ¡Ah! Si no veo á Arturito, dígale usted que ya he hecho su encargo.

CRIS. Mil gracias. ¿Ya tiene asegurado el destino?

FER. Sí; pero que no se la lleve de verdad, no sea que su padre nos divida la cabeza.

CRIS. ¡Cómo! Si no tiene padre.

FER. ¿Es huérfana?

CRIS. ¿Quién?

FER. ¡Por vida de!... Es que me distraigo, señora. No me pregunte usted nada de eso tampoco.

LUISA Lo mismo que mi Pepe.

FER. Pero ¿cuándo sale ese caballero? Yo estoy en áscuas. Tengo que darle noticias importantes.

CRIS. (Aquí hay algo extraño.)

LUISA Se nos va á ir el tren.

CRIS. No tengas cuidado. (Toca el timbre. Aparte á Luisa.) (Aquí hay un lío muy gordo. Es preciso que tú sondees á este hombre en el viaje. (Entra una doncella.) Mi saco de viaje, la bolsa y mi sombrero.

FER. ¡Ah! ¿Usted también se marcha?

CRIS. Yo voy á la estación á despedir á ustedes.

FER. ¡Usted!... ¡Usted!... No puede ser.

LUISA ¿Cómo que no?

FER. Sí puede ser; pero .. pero... Gracias á Dios que sale don Tomás.

ESCENA XXIII

DICHOS, TOMÁS, REY, ARTURO y luego la DONCELLA

TOM. ¡Ah! ¿Está usted aquí?

FER. Sí, señor; tengo cosas importantes...

TOM. Venga usted á ver este plano. (Se lo lleva hácia la mesa y extiende unos papeles. Arturo y Pepe Rey se van al otro extremo de la escena, y en el centro quedan Luisa y Cristina. La Doncella, que habrá entrado, ayuda á Cristina á ponerse el guarda-polvo y el sombrero.)

PEPE No te falta más que tener mundo para ser un hombre cabal y... demás.

TOM. ¿Ve usted este paso á nivel? (Bajo, á él.) (¿Qué dice?)

FER. (Le dí la cajita de música y me dijo que sin los cuatro mil reales no iba á ninguna parte.)

TOM. Aquí tenemos que hacer un gran desmonte. (Pues que se fastidie. No doy ese dinero ahora.)

FER. (Alto.) Es que vá á venir á dar un escándalo. (Bajo.) (Es un desmonte de importancia.)

CRIS. (No dejes de sondearle con habilidad.) (Aparte Cristina y Luisa.)

LUISA (No sospeches en vano. Ya vés mi Pepe.)

CRIS. (Acercándose.) Vaya; vamos, que es tarde.

TOM. Vamos, vamos.

FER. ¿Qué hacemos?

TOM. A la estación. (A Cristina.) Pero, tú, ¿para qué quieres molestarte?

ART. Va usted á pasar calor.

PEPE Y además.

CRIS. Nada; no se empeñen ustedes. No voy á dejar á Luisa sola. Después me iré á tu casa para acompañar á tu hija.

FER. (Que habrá ido por detrás de todos á ponerse ol lado de Arturo.) Ya está hecho eso.

ART. Gracias. Tenga usted prudencia.

FER. A ver si nos mata el señor de Rey.
PEPE. ¿Hablaban ustedes de mí?
ART. No, señor.
FER. No, no; hablamos del rey... de su majestad, vamos.

ESCENA XXIV

DICHOS y el CRIADO

CRIADO Señorito... (Dirigiéndose á Tomás)
TOM. ¿Qué?
CRIADO El señor de Cepeda espera á usted en un coche á la puerta.
CRIS. ¡Cepeda!
PEPE ¡Qué es esto!
TOM. Pero, ¿has entendido bien?
CRIADO (Con intención.) ¡Toma! Si le conozco yo bien, que voy todos los días á su casa con los encargos del señor.
TOM. Bueno. No sabes lo que te pescas.
FER. Eso es por los cuatro mil reales.
ART. ¡Ah! ¿Es alguno que toma su nombre de usted?
PEPE Para pedir dinero.
FER. Es para lo único que puede tomarse.
TOM. Vaya usted y confúndale
FER. Voy, voy. (Pasando al lado de Tomás)
CRIS. Vamos todos, que es tarde.
TOM. Ande usted, ande usted, y espérenos en el portal. (Bajo, dándole un billete de mil pesotas.) (dele usted eso, y que se vaya... y que no tiene vergüenza.)
FER. Bueno, bueno. (Empieza á buscar por la habitación.) Yo he traído un maletín.
ART. (Que va detras de él.) Vamos, corra usted.
FER. (A Luisa, completamente aturdido) Yo haré que se vaya antes que bajen ustedes.
LUISA ¿Que se vaya quién?
FER. (A Cristina.) Será usted el abogado de la empresa.
CRIS. ¡Yo abogado!

FER. ¡Voy, voy! (A Pepe Rey.) Que no sepa Pepe Rey lo de la fuga.

PEPE ¿Quién se fuga?

FER. (Viendo el maletín que ha cogido la Doncella.) ¡Ah! ¡Este es! (A Cristina.) ¡Que no tienes vergüenza! (Marchándose.)

CRIS. ¡Cómo se entiende! ¡Qué grosero! (Don Tomás la hace señas de que no haga caso, que está loco. Vánse todos por el foro. Telón muy rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Estación de Navalperal, vista por su parte interior. En el foro las puertas que dan al andén. En la primera derecha, la puerta que sirve para salida. La primera izquierda, despacho de billetes. La segunda telégrafo y despacho del Jefe.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA

JEFE y MOZO de estación y ALCALDE

JEFE — Anda á volver el disco, que ha salido el exprés de Zarzalejo.

MOZO — Voy en seguida. Creí que traería más retraso.

JEFE — ¿Te parece poco? Anda.

ALC. — Buenas noches.

JEFE — ¿Qué es eso, señor Alcalde? ¿Va usted á Ávila?

ALC. — ¿A Ávila? ¿Pa qué? Ya han pasao las elecciones. ¿Ha salío el exprés de Zarzalejo?

JEFE — Ahora han dado la salida.

ALC. — Güeno. Pues cuando llegue, usté no dá la salía hasta que lo mande la autoridá.

JEFE — Pues ¿qué ocurre?

ALC. — Na. ¿Sacuerda usté que el año pasao le dieron la cruz de Isabel la Católica al otro alcalde, porque caturó en esta mesma estación un falsificaor de esos que vienen de Madrí?

JEFE Sí, señor.

ALC. Pues este año la Isabel la Católica pá mí.

JEFE ¡Para usted!

ALC. Pa mí, que ni Dios me la quita.

JEFE ¿Hay otro falsificador?

ALC. Hay más. Misté el telegrama... es decir, no lo pueo enseñar más que por el forro. Pero el Gobernaor ha avisao á tóos los Alcaldes de la línea, y es lo que yo digo: «Si yo doy el golpe, no lo dá otro...»

JEFE Claro.

ALC. Y es lo que yo digo: «pué que me rebajen el cupo de consumos.»

JEFE Eso ya me parece difícil.

ALC. No; lo que es por mí, no me importa. Yo no pago ná; pero los liberales del pueblo no puen ya con el cupo.

JEFE ¿De modo que sólo pagan contribución los liberales?

ALC. ¡Tóma! ¿Pues quién la iba á pagar? Ustés aquí, en la estación, no saben na de política. (Suena el silbido lejano de la locomotora.)

JEFE Ya está ahí.

ALC. Ya sabe usted... que lo tengo que registrar de arriba abajo.

JEFE Bueno. (Váse al andén.)

ESCENA II

ALCALDE y ROJO.

ALC. (Llamando,) Rojo... Rojo... ¿Habrá un alguacil más perdío? Rojo...

ROJO Que estoy aquí.

ALC. Ya sabes lo que te he dicho. Tóo el que salga de la estación, lo detienes.

ROJO ¿Y qué le hago?

ALC. Lo detienes y ná más. Y en tóo caso le pides la céula.

ROJO ¿Y qué hago con ella?

ALC. Na; te asperas á que yo salga, bruto.

ROJO Bueno; ahí aspero.

ALC. Anda, que como dé con los pájaros... (Vase al

andén. Se oye el ruido del tren que para; una voz que dice: «Navalperal dos minutos» y también se oyen voces de mujeres que gritan: «Un botijo leche»

ESCENA III

JEFE, LUISA y TOMAS

JEFE (A la puerta.) A la izquierda y luego á la derecha. Hay un letrero que dice: «Cantina.»

LUISA Yo no sé si podré llegar.

TOM. Ande usted. Hay tiempo. Pero podía yo haberlo llevado al coche.

LUISA Hubiéramos tardado más. Con un poco de agua y vinagre se me pasa en seguida.

TOM. ¿Ha dicho á la izquierda ó á la derecha?

LUISA. Ha dicho á los dos lados.

TOM. ¡Caramba! Eso no puede ser. ¿Cómo vamos á ir por las dos partes á un tiempo?

LUISA No; primero á la izquierda. Por aquí. Vamos; que se vá el tren.

TOM. Vamos. (Cuando yo coja á Pepe Rey...) (Vánse por la izquierda.)

ESCENA IV

DON FERMIN que sale del andén.

FER. ¿Por dónde diablos se habrán ido? ¡Y se vá á marchar y nos vamos á quedar aquí! ¡Por vida de! (Empieza á mirar apresuradamente por todas las puertas laterales, yendo muy azorado de una á otra.) Con señoras no se puede ir á ninguna parte. ¿Dónde se habrán metido? ¡Qué capricho! ¡Vinagre! ¡Aquí van á encontrar vinagre!

VOZ (Dentro.) Señores viajeros, al tren.

FER. ¡Adiós! ¿A que se quedan aquí? Yo me voy. Pero ¿dónde, sin dinero? (Gritando.) Don Tomás... (Se acerca á las puertas del andén.) Que espere. (Vuelve al proscenio.) Don Tomás... Señora de Rey.,. Nada, se quedan. (Suena la señal de la campana.) Es decir, nos quedamos.

ESCENA V

DON FERMIN, TOMÁS, LUISA y JEFE.

TOM. Corra usted.

LUISA ¡Cuánta desgracia! (Parte el tren.)

FER. Es inútil. (Se van los tres hácia el andén, cuya puerta no pueden abrír hasta que entra por ella el Jefe.)

JEFE Pero ¿qué hacen ustedes aquí?

TOM. ¿En esta estación no se avisa?

JEFE Se han dado las señales reglamentarias.

FER. Sí, señor; yo las he oído, pero ustedes no.

LUISA ¡Dios mío! ¡Cuanta desgracia! (Se sienta sobre un baul, á la derecha.)

TOM. ¡Esto es escandaloso! Ahí, en la misma puerta, nos ha pedido la cédula de vecindad un bárbaro que no quería dejarnos pasar.

JEFE Era una orden del Alcalde. Yo nada tengo que ver con eso ¿A dónde iban ustedes?

TOM. Esta señora á Avila; nosotros á Valladolid.

JEFE Se habilitarán los billetes para el segundo exprés.

FER. Muchas gracias, señor jefe, muchas gracias. ¿Aquí no habrá fonda?

JEFE No, señor; pero en Avila comerán ustedes dentro de dos horas.

FER. ¡Dentro de dos horas! No sé si resistiré. (Vase el Jefe.)

ESCENA VI

LUISA, DON FERMÍN y TOMÁS

LUISA Creo que me repite el mareo.

FER. ¡Ah! Pues ahora puede usted beber agua y vinagre sin miedo.

LUISA No; no bebo más. Y mi pobre tío... (Tomás pasea de un lado á otro.) que estará muriéndose quizás.

FER. No, señora; no pase usted cuidado. Estará riéndose.

LUISA ¿Usted qué sabe?

FER. ¿Yo? Tiene usted razón; ¿yo qué sé? Pero me dá el corazón que el telegrama del tío no era del tío.

TOM. ¡Qué diablos dice usted!

FER. No tenga usted miedo. Es que consuelo á esta señora.

LUISA Nada, no hay medio. Me va á dar otra vez el mareo.

FER. ¿Lo vé usted? (A Tomás.) Hay que consolarla y darla vinagre.

TOM. Venga usted á pasear al andén. Quizás el aire de la noche la aliviará.

LUISA Tiene usted razón. Vamos.

FER. Yo voy á ver si puedo dormir un poquito... pero despiértenme ustedes si llega el otro exprés.

TOM. No tenga usted cuidado. (Vanse al andén.)

ESCENA VII

DON FERMÍN y ALCALDE

FER. ¡Qué día y qué noche! Buen empleo me han dado; pero buenos sustos paso. Esa Matilde es atroz. Si no le suelto los cuatro mil reales no se va, y baja la de don Tomás y se arañan y me arañan á mí también... ya lo creo. (Entra el Alcalde y se le queda mirando.) ¿Quién será este tío? Voy á hacer que duermo. (El Alcalde pasea por delante de él, mirándole fijamente y con el bastón de borlas levantado en alto para que éstas se vean bien.) Me parece que me va á dar un palo. Se conoce que aguarda á que esté yo bien dormido para descargar.

ALC. (Acercándose.) Animo.

FER. ¿Eh?.. ¡Socorro!

ALC. Quieto. ¿Sabe usted quién soy?

FER. No, señor; (Asustado.) pero ya tendré cuidado de saberlo para otra vez.

ALC. Pues soy el Alcalde de Navalperal.

FER. ¡Cuánto me alegro! ¿Cómo está usted, señor Alcalde?

ALC. Toos güenos.

FER. (Ya parece que se dulcifica.) ¿Conque buenos? Me alegro, hombre, me alegro.

ALC. Siéntese usted.

FER. No; no puedo consentirlo; habiendo un baul... para el Alcalde.

ALC. Que se asiente usté, hombre. Es lo que yo digo: los señoritos están más cansaos. (Se sienta don Fermín.)

FER. Ya estoy sentado.

ALC. ¿Usté conoce á ese par de palomos que están paseando por el andén?

FER. ¿Un caballero y una señora?

ALC. Los mesmos. Digamusté la verdá y no le hago ná.

FER. Sí, señor, yo siempre digo la verdad.

ALC. Güeno. ¿Ese caballero es el marido de esa damisela?

FER. No, señor; ni es damisela. Es la señora de Rey.

ALC. ¡Hola, hola! Me suena. ¿Y ha salido anoche de Madrid con ese sujeto?

FER. Sí, señor.

ALC. ¡Hola, hola! ¿Y usté quién es?

FER. ¿Yo? Pues yo soy un amigo del caballero; su socio.

ALC. ¡Hola, hola! Es lo que yo digo. Tenían que ser ustés por juerza. Me suena. Y usté, ¿por qué la dilata?

FER. Hombre... yo no delato nada.

ALC. Güeno; muchas gracias. Ahora cállese usté y no les diga usté náa ú le deslomo.

FER. No, señor; no digo nada. (¡Qué bruto!)

ALC. (Es lo que yo digo... Tengo un ojo...) Y no se vaya usté á largar hasta que yo lo mande. Ahora voy á que el Jefe de la estación me lea esto.

FER. ¿Un parte?

ALC. Sí, señor. Ya me lo han leido; pero tengo muy mala memoria... y me suena... ¡Vaya si me suena!

ESCENA VIII

DON FERMIN, TOMAS, LUISA.

FER. ¿Qué le sonará? Yo estoy soñando, por fuerza.

TOM. (Saliendo y dirigiéndose á D. Fermín.) Levántese usted. Aquí puede descansar.

FER. ¿No saben ustedes lo que pasa?

LUISA ¿Otra desgracia?

FER. Y gorda.

TOM. ¿Qué ocurre?

FER. Que me parece que yo estoy preso.

LUISA ¿Preso?

FER. No lo sé á punto fijo; pero ha venido el Alcalde de Navalperal y me ha dicho que no me vaya.

TOM. Pero, ¿por qué?

FER. No sé. Debe ser cosa de Matildita ¡ay, ay!...

LUISA ¿De quién?

TOM. Pero ¿sabe usted lo que se dice?

FER. No; no lo sé.

LUISA ¿Quién es Matildita?

FER. ¿Matildita? Ya se lo dije á usted en Madrid. Ya le dije á usted que era mi hermana.

LUISA A mí no me ha dicho usted nada.

FER. ¡Ah! Entonces fué á su esposo de usted, para que no cayera... para que no cayera en aquello de los cuatro mil reales.

TOM. ¿Quiere usted decirnos lo que le ha pasado con el Alcalde?

FER. ¡Ah! ¿Con el Alcalde? Pues vino y dijo que me desloma si me muevo. Que se lo diga yo todo y que si está usted casado con alguien.

LUISA ¡Ave María Purísima! ¡Si estuviera aquí mí Pepe!

FER. Sí, su Pepe se estará divirtiendo.

LUISA ¿Usted qué sabe?

FER. No lo sé; pero por usted sucede todo esto.

LUISA ¿Es que va usted á insolentarse conmigo, caballero? (A Tomás.) Su amigo de usted no tiene la mejor educación.

TOM. Es que los negocios... (No sea usted bruto.) Los negocios... pero yo pondré un correctívo. ¿Dónde está ese Alcalde?

ESCENA IX

DICHOS y el ALCALDE.

ALC. ¡Alto todo el mundo!
TOM. ¡Ah! ¿Es usted el Alcalde de este pueblo?
ALC. Sí, señor; ¿no vé usté la insínia? (Enarbolando el bastón.)
TOM. ¿Se puede saber por qué nos persigue usted?
ALC. A ver... la señorita de Rey... ¿quién de ustés tres es la señorita de Rey?
FER. Hombre... yo no seré.
LUISA (Al mismo tiempo.) Yo soy. ¿Qué sucede?
ALC. ¡Hola, hola! ¿Usté ha salío de Madrí anoche?
LUISA Sí, señor.
ALC. ¡Hola, hola! ¿Y ha venido usté hasta aquí en el tren?
TOM. ¿Íbamos á venir á pié?
ALC. A ver: ¿quién es el señor Cepeda?
LUISA Este caballero.
ALC. ¡Ah, pillo! ¡Ah, pillo! ¡Ah, pillo!...
FER. Señor Alcalde...
ALC. Güeno. Usté (A Luisa.) y usté (A D. Fermín.) se quedan aquí. Usté (A Tomás.) puede irse donde le dé la gana.
LUISA Yo no me quedo aquí. ¿Por qué? Que avisen á mi Pepe.
TOM. ¿Qué atropello es este?
ALC. Quietos. Es lo que yo digo. Calma. ¿Sabe usté leer? (Enseñándole el parte.)
TOM. Vaya una pregunta! Venga. (Lee el parte.) ¡Qué atrocidad!
LUISA Pero ¿qué es eso? Sáqueme usted de dudas.
TOM. Oiga usted, oiga usted. (Leyendo.) «El Gobernador de Madrid, al Alcalde de Navalperal. Circular. Vaya á estación, llegada exprés Madrid y detenga señora Rey, fugada con amante señor Cepeda. Si logra captura,

tráigalos primer tren regreso, guardando consideraciones mayores.»

LUISA ¡Ay, ay! ¡Me vuelve el mareo!

FER. (Socorriéndola.) Señora... por Dios... que nos vamos á quedar aquí toda la vida.

TOM. Pero esto es una burla horrible. ¿Quién le ha dicho á usted que ese telegrama se refiere á nosotros?

ALC. Usté es la señora de Rey y el señor ha querido engañarme diciendo que venía con usted y que él era arrimao ó cosa así.

FER. ¡Cómo arrimao!

LUISA Yo necesito avisar á mi esposo en seguida.

ALC. ¿Pero está usté casá?

LUISA Sí, señor; y mi marido vendrá á ajustarle á usted las cuentas.

ALC. ¿Conque casá?.. ¿Casá?... Y... ¡qué disvergüenza, hombre, qué disvergüenza!

LUISA ¡Qué insolencia! Que se vaya ese hombre... (A don Fermín.) Echele usted de aquí.

TOM. Contenga usted la lengua.

ALC. (A Tomás.) En último caso ¿á usté qué le importa? Presos ahí. (A don Fermín y Luisa.)

LUISA ¡Virgen santísima!

ALC. Presos. De ahí no se puen mover. Yo voy á telegrafiar al gobernador.

TOM. Y yo también. (Va detrás del Alcalde.)

LUISA Tomás: no me abandone usted.

TOM. Vengo en seguida, señora; voy á enterarme. Y á usted le voy á deshacer en cuanto salgamos de aquí. (Vase detrás del Alcalde por la segunda izquierda.)

ESCENA X

LUISA y DON FERMÍN

LUISA ¡Yo no sé cómo resisto tanto!

FER. Ni yo. No creía que pudiera resistir tanto. Advierto á usted que he almorzado á las ocho de la mañana de ayer, y muy poco.

LUISA ¿Cómo se ha atrevido usted á decir que yo vengo escapada con usted?

FER. Si yo no he dicho nada.

LUISA Usted le ha dicho al Alcalde que yo soy la señora de Rey.

FER. Eso sí, porque me lo ha preguntado; pero ya ve usted... El tiene un telegrama...

LUISA ¿Y quién es el autor de esa horrible calumnia?

FER. Ya lo ha visto usted: el gobernador de Madrid.

LUISA Pero, ¿por qué?

FER. ¿Quién lo sabe? Los gobernadores son atroces.

LUISA Quizá sea enemigo de usted. Pero, aunque así fuese, ¿á mí por qué me calumnia?

FER. Yo no sé si será enemigo mío. Los hombres de negocios tenemos muchos enemigos. Un día le pedí un duro y no me le dió.

LUÍSA ¡Un duro! ¿Para qué?

FER. (Ya empiezo á desbarrar.) Pues para las minas de Ataquines.

LUISA Y mi pobre hija, ¿cómo estará? ¡Ay! Si me acuerdo de ella me vuelve un mareo atroz.

FER. ¿Otro mareo?... No; eso no, señora. Esos mareos son la causa de todo esto.

LUISA (Muy angustiada.) ¡Pobre hija mía!

FER. No tenga usted cuidado. Si ella no se ha movido de su casa. Todo es fingido. De lo contrario, yo no hubiera ayudado...

LUISA ¿Qué es fingido? ¿A qué ha ayudado usted?

FER. No haga usted caso. Es que la consuelo para que no vuelva el mareo.

LUISA Yo me quiero morir.

FER. Señora... por Dios, no se muera usted. El gobernador de Madrid va á decir que yo la he matado. Me debe tener un gran rencor.

LUISA Sosténgame usted, por favor.

FER. Sí, señora. Yo la sostendré, á ver si yo me sostengo también. (Luisa se reclina en el hombro de don Fermín, que sigue sentado junto á ella en el baul. El Alcalde asoma la cabeza por la segunda izquierda.) Procure usted que se le pase.

LUISA (Con voz desfallecida.) Parece que el mundo entero da vueltas.

FER. No, señora; el mundo no se mueve, pero se puede romper... y me parece que cruge.

ALC. Aprovechaisus, que poco sus queda. (El Alcalde se oculta después de decir esto Luisa y don Fermín se levantan del mundo rápidamente, uno hacia el lado derecho y la otra al izquierdo.)

LUISA ¡Dios mío!... ¿Quién profiere esas insolencias?

FER. Debe ser el gobernador de Madrid, que por lo visto nos persigue de muerte.

LUISA Tengo miedo. Acompáñeme usted; no se aleje usted de mí. (Se acerca á don Fermín.)

FER. Señora: no se aproxime usted, que nos va á decir que nos aprovechamos.

LUISA No repita usted esos brutales apóstrofes.

FER. No repito nada, señora; pero no se acerque usted por si acaso.. por si acaso nos ven y nos insultan.

LUISA Que venga don Tomás, siquiera. Búsquele usted; pero no me deje aquí sola.

FER. Le llamaré á gritos.

LUISA Dios mío... que venga mi Pepe. Vamos á rezar, caballero... vamos á pedir á Dios... ¿No sabe usted pedir?

FER. Sí, señora. Es mi profesión precisamente. Pidamos.

LUISA ¡Ay! ¡Que salen!

ESCENA XI

DICHOS, DON TOMAS y el ALCALDE

TOM. Pero, ¿no hay forma humana de que usted se convenza?

ALC. Parte canta

LUISA Tomás: telegrafíe usted á mi pobre Pepe.

TOM. Calle usted, señora. Este es un país de cafres. No tenemos más remedio que ir á Madrid. De allí volverá atado este tío. (Por el Alcalde.)

ALC. ¡Quiá!

LUISA Sí, señor.

ALC. Volveré con la de Isabel la Católica.

TOM. Resígnese usted, señora; no hay otro remedio. Este hombre tiene orden de tratarnos

con la mayor consideración. Iremos á Madrid; y lo que es allí... (Dirigiéndose al Alcalde.) lo que es allí...

LUISA (Interponiéndose.) Déjele usted. Si la culpa de todo la tiene el señor. (Por don Fermín.)

FER. Muchas gracias, señora, muchas...

TOM. ¡Ah! Lo que es este caballero... (A don Fermín.) (Le voy á arrojar á usted bajo las ruedas de la máquina)

FER. Pero yo ¿por qué? No me aturda usted más.

ESCENA XII

DICHOS y EL JEFE

JEFE Ya está ahí el corto de Valladolid.

ALC. Vamos, vamos.

FER. ¿Quién está? ¿Quién está?

ALC. El corto pa la Córte; conque... largo.

FER. ¿En qué quedamos? ¿Es largo ó corto?

TOM. Tome usted. Tres asientos de primera para Madrid.

ALC. Cuatro ¿eh? cuatro. Si no los llevo con la Guardia civil. Yo no me aseparo.

TOM. Cuatro. Tome usted. (Le da dinero.)

LUIS Vamos al coche, no nos vayamos á quedar aquí.

TOM. Vamos. Lleve usted los billetes. (Vansen al andén Luisa y Tomás.)

ESCENA XIII

ALCALDE y DON FERMÍN

ALC. (Llamando.) Rojo...

FER. Cuatro de primera para Valladolid.

ALC. Rojo...

FER. ¡Ah! ¿No hay para Valladolid? (Dirigiéndose á la ventanilla.) Pues, ¿no es este el corto? No se enfade usted... Es verdad... para Madrid.

ALC. (Dirigiéndose á la derecha.) Que le digas á la parienta que me voy por la cruz; que han caí-

do los pájaros. (A don Fermín.) Vamos, señor Cepeda. (Este anda metiéndose las manos en los bolsillos y sacando y metiendo dinero.)

FER. Ya voy.

ALC. Vengan los billetes.

FER. Voy, voy... Tenga usted. (Le da cuatro duros al Alcalde y deja los billetes sobre el despacho. Se dirige hacia la derecha.)

ALC. Pero ¿qué es esto? ¿Me quiere usté comprar?... ¡Y se escapa! (Corre hacia él y le detiene.) ¿Dónde va usté?

FER. Al andén, al coche.

ALC. Es por aquí... So pillo, tenga usted su dinero. (Dándole los duros.)

FER. Gracias; ya se los devolveré á usted cuando pueda.

ESCENA XIV

JEFE, ALCALDE y DON FERMÍN

JEFE Pero que se deja usted los billetes y se va el tren. (Suena la campana.)

ALC. (Coge los billetes.) Vamos.

FER. Corramos. (Se va hacia la izquierda.)

ALC. (Llevando á don Fermín sujeto hacia el andén.) Está usté borracho...

FER. La culpa de todo la tiene el rey, el rey.

ALC. ¡Gritos subversivos! Le voy á poner una mordaza. (Le llevan entre el Jefe y el Alcalde, á empellones, á don Fermín. Este sigue gritando después que desaparece y se oye marchar el tren.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Gabinete de la casa de Pepe Rey.—Puerta al foro y dos laterales.—Entredoses á los lados de la puerta del foro.—Butacas en el primer término.

ESCENA PRIMERA

LOLA y CRIADA

LOLA — Vamos; te digo que no. Ya ves; sin estar papá ni mamá...

CRIADA — Si es que tiene una cosa grave que decir.

LOLA — Ea; no insistas. No puede ser.

ESCENA II

DICHAS y ARTURO

ART. — Lola... perdón.

LOLA — Vete, vete ahora mismo.

CRIADA — Yo vigilaré. (Vase.)

ART. — Escúchame. Pasan cosas muy gordas.

LOLA — Pero vete. ¿No ves que no hay nadie en casa?

ART. — Pues por eso no me voy. Ayer le escribí la carta que sabes, á tu padre.

LOLA — Por eso no ha venido. Te estará buscando para matarte. Vete.

ART. — No. La persona que debía traer la carta la llevó á *La Correspondencia*, en vez del anuncio que sabes.

LOLA — ¿De veras? Cuéntame qué ha pasado... Digo... no; vete, vete.

ART. — Yo, al ver que no salía el anuncio, fuí á la redacción y allí me dijeron que habían dejado una carta relativa á una fuga, y que se la habían mandado al Gobernador.

LOLA Entonces, ya ves, vamos á la cárcel.

ART. Tenemos que hacer algo gordo para que tu padre no me crea tonto.

LOLA Ya has hecho bastante.

ART. Escóndeme debajo de tu cama.

LOLA Te bufaría el gato.

ART. Entonces me llevo á la doncella.

LOLA ¿Para qué?

ART. Para hacer una calaverada. Es la única manera de que nos casen.

LOLA No; á la doncella no; llévate á Juan entonces.

ART. ¿Quién es Juan?

LOLA El criado.

ART. ¿Ves, tonta? Por eso no nos casan. Dame un abrazo.

LOLA Eso nunca.

ART. Pues dame un beso.

LOLA ¡Arturo!...

ART. Si es para que nos casen. Quiero que me vea tu padre.

LOLA Bueno; pues cuando venga papá; pero ahora vete.

ESCENA III

DICHOS y LA CRIADA

CRIADA Váyase usted á escape.

ART. No; si quiero que me vean.

LOLA Vete, por Dios. Será que está ahí papá.

CRIADA Vamos; venga usted por la escalera de la cocina.

LOLA Corre.

ART. (Que va llevado casi á la fuerza.) ¿A que no sirvo yo para calavera?

LOLA Si papá le encuentra, le mata. Yo me voy á mi cuarto para que no sospechen.

ESCENA IV

LUISA, DON FERMÍN, ALCALDE y CRIADO

LUISA — Llame usted al señorito.

ALC. — A la paz de Dios.

CRIADO — El señorito no ha venido todavía.

LUISA — ¿Que no? ¿Otra desgracia quizá?

CRIADO — Anoche vino un delegado del gobierno y dejó dicho, que en cuanto llegase don José Rey, se presentara al gobernador.

ALC. — Claro.

LUISA — Vaya usted á casa de la señorita Cristina y que haga el favor de venir en seguida. (Vase el Criado.)

ESCENA V

LUISA, DON FERMÍN y EL ALCALDE

LUISA — (Al Alcalde.) Ya estoy en mi casa, como usted ve. Puede usted marcharse. (A don Fermín.) Y usted también.

FER. — Y yo también. (Se dispone á salir.)

ALC. — Alto, alto. (A don Fermín.) ¿Qué nos han dicho en el gobierno?

LUISA — No recuerde usted esa vergüenza porque me ha hecho pasar.

FER. — Y á mí.

ALC. — Pues ha dicho el oficial de guardia: «el gobernador no se levanta hasta la una. Lleve usted á los prófugos al hogar paterno y después de entregar la pareja al señor Rey, vuelva usted!» Y na más. Diquiá que venga el señor Rey, aquí estamos.

LUISA — Supongo que me será permitido ver á mi hija, mudarme de ropa...

ALC. — Con tal de no guillárselas.

LUISA — Dios mío, ¡qué castigo! (Vase por la izquierda.)

ESCENA VI

EL ALCALDE y DON FERMÍN

FER. ¡Qué barbaridad! Por supuesto que don Tomás ve al gobernador hoy, y usted va á presidio.

ALC. ¡Quiá! Asentémonos.

FER. Bueno. (Se sientan.)

ALC. ¿Con que por lo visto, esa moza tiene una hija?

FER. Sí, señor.

ALC. ¿Y no le da á usted vergüenza?

FER. No, señor. ¡Caramba! Todo el mundo tiene los hijos que quiere sin que se avergüencen los demás.

ALC. ¿De qué color es la de Isabel la Católica?

FER. ¿La hija de Isabel la Católica? No la conozco.

ALC. Digo la cinta. (Durmiéndose.)

FER. ¡Ah! ¿La cinta? Esto es cosa de Matildita. (Durmiéndose también.)

ALC. Es lo que yo digo. Aquí se está cómodo.

FER. Sí... y con la noche que hemos pasado... sobre todo, sin comer... (Se quedan durmiendo los dos.)

ESCENA VII

DICHOS, EL CRIADO y PEPE REY

PEPE ¿Qué es ezto? (Se queda parado á la puerta y toca el timbre. Al Criado que entra.) ¿Quién son eztoz hombres?

CRIADO Han venido con la señorita.

PEPE Pero, ¿ha venido la señorita? ¡Jesucristo!

CRIADO El delegado del distrito estuvo aquí anoche preguntando si la señorita había salido de Madrid. Además, han traído ahora esta carta del gobierno.

PEPE — Vete... ó si no... vete. (Vase el Criado.) Señor Cepeda... señor Cepeda...

FER. — ¿Eh? Ah, ¡señor Rey! ¿No sabe usted lo que nos pasa? Nos han detenido en Navalperal.

PEPE — ¿Por qué?

FER. — ¿Por qué? Eso digo yo. Nos han detenido... y aquí estamos sin probar bocado.

PEPE — ¿Quién es este hombre?

FER. — El Alcalde. No lo despierte usted. Es muy bruto.

PEPE — ¿Y mi mujer?

FER. — Ahí. (Señalando á la izquierda.)

PEPE — ¿Y Tomás?

FER. — Se ha quedado en el gobierno.

PEPE — Ahora veremos. (Se acerca al Alcalde.) ¡Eh! Amigo...

ALC. — Que me tiras, Ramona.

PEPE — ¿Qué hace usted aquí, eh?

ALC. — ¿Quién es usted?

FER. — El amo de esta casa. Ahora verá usted lo que es bueno.

ALC. — ¡Ah! Es lo que yo digo... usted es el señor Rey. ¡Caramba! ¡Es usté más guapo que este pájaro!

PEPE — Gracias; pero, vamos... usté... ¿qué quiere usté aquí?

ALC. — Voy, voy... A ver... esa señorita... (Llamando.) Señorita...

PEPE — ¡Qué voces! Cállese usté.

ESCENA VIII

DICHOS y LUISA

LUISA — ¡Pepe!

PEPE — Pero, ¿quiérez explicar?...

LUISA — ¿Te ha sucedido algo?

PEPE — No... es que.. es que... pero, ¿qué os ha pasado?

ALC. — Ea: cállense ustés tóos. Yo, en nombre del gobernador, digo: «Aquí tié usté á los criminales. Mi autoridá los ha caturado cuando se iban de picos pardos. (Intentan hablar.)

Cállense ustés. De picos pardos por esos ferrocarriles de Dios. Güeno. Y ahora, en mi nombre propio, y saliéndome de mí mismo, digo: «no vaya usté á hacer barbaridades; tenga usté calma. Ni es usté el primero, ni será el último...» que es lo que yo digo... Y diquiá otro rato. (Vase.)

ESCENA IX

LUISA, DON FERMÍN y PEPE REY

LUISA ¿Qué dice á esto?
PEPE Na.
LUISA (A don Fermín.) ¿Y usted?
FER. Na, tampoco.
PEPE ¡De picos pardos con el señor!
LUISA ¿Va usted á dar crédito á ese hombre? (A don Fermín.) ¡Le va á dar crédito!
FER. Sí; yo me voy, por si acaso.
PEPE ¡Usté! ¿Usté? Usté tiene que explicar...
FER. ¿Yo? Pero, si será peor. Como no sea cosa de esa chica.
LUISA ¿Qué chica?
FER. ¿He dicho chica? Pues he debido decir chico.
LUISA ¿Qué chico?
FER. El novío de su hija de usted.
PEPE ¡Mi hija!
LUISA Pero, ¿Lola tiene novio?
FER. ¿He dicho novio? Pues he debido decir novia.
LUISA ¿La novia de quién?
FER. De Lola... digo... del novio.
LUISA ¡Este hombre está loco! ¿Y tú eres capaz de creer?... (Se sienta y llora.)
PEPE (Sentándose.) Explique usté eso de los picoz.
FER. (Sentándose.) Don Tomás explicará... Yo lo hago muy mal. Estoy muy débil. (Pausa. Estando los tres sentados y callados, se oye sonar una caja de música en el bolsillo de Pepe Rey. Este hace esfuerzos por hacerla callar.) ¡Calle! Esa música la conozco yo. Larán... larán... (Tarareando.)

LUISA Pero ¿qué es esto? ¿Se burlan ustedes de mí?

PEPE Yo no zé qué zuena aquí.

LUISA Ahora mismo me voy de esta casa con mi hija, ahora mismo. ¡Cuánta infamia!

ESCENA X

DON FERMIN y PEPE REY.

PEPE ¡Maldita música! (Sacando la caja.) ¡En qué ocasión ha empezado á sonar! Caballero... haga usted un favor.

FER. ¿Otro favor?... No; ya no hago más favores á nadie.

PEPE Tenga usté ezto. No calla. Va á volver mi mujer con mi hija... yo no puedo explicar esta múzica.. Diga usted que le pertenese.

FER. Yo no digo más mentiras aunque me aspen. Además, yo conozco ese chisme. No puedo tenerlo.

PEPE ¡Qué le conose usté!

FER. Mucho, muchísimo. No sé cómo diablos ha ido á parar á sus manos.

PEPE ¡Y no calla!

FER. ¡Se debe haber descompuesto!

PEPE ¡Ay! Creo que vienen. Téngale usté, téngale usté y diga que es suyo. (Váse.)

ESCENA XI

DON FERMÍN.

FER. ¡Nada!... Se vá... ¡Y esto no calla! Pero ¿cómo lo tendrá el señor de Rey? A ver si es por aquí... (Buscando la manera de hacer callar el instrumento.) Eso es. (Calla la música.) Pero ¿Cómo tendrá esto el señor de Rey? ¡María Santísima! ¿Si se lo habré dado yo en vez de entregárselo á Matildita? Soy muy capaz. Vaya; largo. (Deja el instrumento en el entredós y se dirige á la puerta.)

ESCENA XII

DON FERMÍN CRITINA y ARTURO.

CRIS. ¡Señor Cepeda!...
FER. Señora...
CRIS. ¿Qué hace usted aquí?
ART. ¿Y mi tío?
CRIS. ¿Y mi esposo?
ART. ¿Qué ha hecho usted?
CRIS. ¿Qué ha ocurrido?
ART. Hable usted.
CRIS. ¿Por qué se calla?
FER. Si no me dejan ustedes.
ART. (Voy á matarle á usted.)
FER. (A Cristina.) Bien hecho; máteme usted.
CRIS. ¿Yo, caballero! ¿Dónde está Tomás?
FER. En el Gobierno.
CRIS. ¡Preso!
FER. De visita.
CRIS. ¿Y Luisa?
FER. Ahí.
CRIS. Voy corriendo. Ella me lo contará todo.
FER. Sí, señor. Y usted también. Vaya usted también. Ella se lo contará todo.
CRIS. Usted espérese ahí. (Vase.)

ESCENA XIII

DON FERMÍN y ARTURO.

FER. ¡Yo que me he de esperar!
ART. Venga usted acá. ¿No sabe usted lo que ha hecho?
FER. No, señor.
ART. Ha mandado usted mi carta á la *Correspondencia*.
FER. ¿De veras? Entonces le he mandado la noticia al señor de Rey y la música al Gobernador.
ART. ¿Qué música ni que ocho cuartos? Lo que

han mandado al gobernador, desde lo *Correspondencia*, es la carta.

FER. ¡Qué picardía!

ART. Era natural.

FER. ¡Ah! Entonces, por eso le dan la cruz de Isabel la Católica al Alcalde de Navalperal.

ART. ¿Qué dice usted?

FER. Ya voy cayendo, ya voy cayendo. Es que su futura mamá ha parecido mi novia, y como usted firmaba Cepeda y yo también me firmo así, y Matildita es también Cepeda, resulta que escapaba usted, ó sea Matilde, con su mamá, ó sea con su novia, ó sea con don Tomás, ó sea...

ART. ¿Piensa usted que con esa baraunda me confunde? Me va usted á pagar cara su torpeza.

FER. No; yo lo remediaré todo. ¿Ve usted este chisme?

ART. ¿Qué es eso?

FER. Esto es una caja de música. La ha traído su suegro de usted. Amenácele con decirle la procedencia y le dá á usted á Lola.

ART. Pero, ¿de dónde procede esto?

FER. No me pregunte usted más. Pero le dará á usted á su hija y dinero encima.

ART. Yo no quiero más que á Lola.

FER. Bueno; pues á Lola. Yo preferiría el dinero.

ART. ¿Y esto suena?

FER. Mucho, muchísimo. No le hurgue usted, porque no sabe usted el trabajo que cuesta detenerlo. Que no lo vea su tía de usted.

ART. ¿Mi tía? ¿Y á ella qué le importa?

FER. ¿He dicho tía? Pues he debido decir tío.

ART. ¡Mi tío!

FER. Sí, señor; todos los tíos están interesados en eso, todos.

ESCENA XIV

DICHOS y PEPE REY

PEPE ¿Ha callado eso?
FER. Sí, señor.
PEPE Oiga usted, oiga usted... Del Gobierno civil me mandan esta carta, que usted firma.
FER. Yo no. Es que el gobernador me quiere mal.
PEPE ¿Dónde está mi hija? ¿Por qué pone usted Mimí? ¿Qué es eso de Mimí?... ¡Bribón!
FER. Yo no he puesto nada, ¡caramba!
ART. He sido yo.
PEPE ¡Hombre!...
ART. Para que viera usted que soy calavera.
PEPE ¡Qué picardía! ¿Y mi hija?
ART. Ahí está con su mamá.
PEPE Bueno; ahora debe usted ir á la cárcel, (A don Fermín.) y usted también.
FER. Yo no. ¿Vé usted? Ahora lo pago yo.
ART. ¿Ahora nos casará usted? (A don Fermín.) Ayúdeme usted.
FER. ¿Ahora nos casará usted?
PEPE ¿A usted? ¿Con quién?
FER (A Arturo.) ¿Con quién?
ART. Vaya el último golpe. (Coge la caja de la música.) Voy á decir á su señora quién le ha dado este objeto.
PEPE ¡Caramba! No; eso no... Arturito... (Cogiendo la caja.)
ART. Y voy á traducirle aquella carta literalmente.
PEPE No, hombre, no; no sea usted tan rápido. Creo que no tendré inconveniente en la boda.
ART. ¿De veras? Gracias. (Abrazando á don Fermín.)
PEPE El que accede soy yo.
FER. Gracias, gracias. (Abraza á Pepe Rey.)
PEPE ¿Pero á usted qué le importa?
FER. Tiene usted razón. Pero, ¿cómo ha ido á parar á usted ese chisme?

PEPE Porque tengo *aquél* para conseguir estas cosas.

FER. ¡Aquél!... ¡aquél!... (¿Y yo qué tendré para no saber á quién se las doy?)

ESCENA XV

DICHOS y TOMÁS

TOM. ¡Buen disgusto me han dado ustedes!

PEPE ¡Tomás!...

TOM. Déjame. ¿Ya sabrás lo que nos ha pasado?

PEPE Todo.

TOM. Yo me encargo de estrellar á este mozo. ¡Y parecía un imbécil!

ART. ¡Tío!

PEPE Déjale. Es muy listo y el yerno con que yo soñaba.

TOM. ¿Dónde está Lola?

ART. No ha salido de esta casa.

TOM. ¡Buena noche hemos pasado!

PEPE En cambio, yo, deliciosa. Oigan ustedes. Cuidado que no salga mi mujer. En la vida hará tu Maltidita lo que ha hecho Mimí conmigo.

FER. Vaya; no conoce usted á Matilde.

PEPE (A Tomás.) Me ha dado un recuerdo de su madre, que había jurado conservar siempre.

FER. Hay madres muy malas.

PEPE Mira. (Saca la caja.) Ten cuidado que no suene.

TOM. ¡Es la de Matilde! (A don Fermín.) Sus iniciales. ¿A quién se la dió usté?

FER. Es que sin duda me ha tomado por su madre.

TOM. Pero usted, ¿á quién le llevó esto?

FER. Yo, yo no sé ya nada; pero recuerdo que como no le dí los cuatro mil reales, me dijo: «¿Sí? Pues esta cajita, para el otro.»

TOM. Tenemos que celebrar un careo.

PEPE Zi zeñor.

ART. Que vienen las señoras.

TOM. Toma, (A Pepe Rey.) puesto que es tuya. (Empieza á sonar.)

PEPE ¡Cá! Es tuya, según has dicho. (Corre Tomas trás de Pepe Rey, y viendo que no le puede dar la caja, se la entrega á don Fermin.)

FER. ¿Otra vez? A la calle. (Tira la caja por la ventana.)

ESCENA XVI

DICHOS, CRISTINA, LUISA y LOLA

CRIS. Ahí los tienes.

LUISA ¡Infames!

CRIS. (A don Fermín.) Venga usted acá.

LUISA ¡Parece mentira que un caballero se preste á tales cosas!

FER. Señoras: no me pregunten ustedes nada, por Dios.

CRIS. Lo sabemos todo.

LUISA Nos lo ha contado Lola, á quien Arturito ha referido las infamias de esos calaveras y el papel que usted ha hecho.

PEPE, TOM. Perdón. (Colocación: Don Fermín enmedio; á sus lados Cristina y Luisa; al lado de éstas el respectivo marido de rodillas.)

LOLA, ART. (Se arrodillan al lado de Pepe Rey.) Perdón.

ART. Es que quería demostrar que tengo mundo.

LUISA Yo me divorcio... por usted. (A don Fermín.)

CRIS. Yo también... y usted tiene la culpa. ¿Por qué me habré casado?

FER. Sí, señoras... Yo tengo la culpa de que usted se haya casado.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y el ALCALDE

ALC. Me ha dicho el gobernador que me ponga de rodillas ante ustedes y les pida perdón. (Se pone de rodillas.)

FER. Vamos á rezar el rosario. (Se arrodilla. Vuelve á sonar la caja de la música.)

LUISA ¿Otra vez esa burla de la música? (Se levantan todos.)

FER. (Tocándose por todas partes.) Yo no soy.

PEPE Ni yo.

TOM. Ni yo.

ALC. ¡Ah!... ¿Buscan ustés eso que han tirao por la ventana? A poco si me matan. Tengan ustedes... A ver que dice ahí. (Sacando la caja.)

PEPE
FER.
TOM. } Nada, para usted, para usted. Llevésela usted.

FER. Si acaso os ha divertido
esta obrita. (De espaldas al público.)

TOM. No; eso, allí,
á estos señores.

FER. Sí, sí; (Volviéndose.)
ya me había distraído.
Ahora nos es necesario
pediros el gran favor
de que silbéis al autor...
quiero decir... al contrario.

TELÓN

TEATRAL
ILA

3 0112 117491347